

**Poesía, memoria y edición.
De la construcción de un archivo poético a una poesía archivística.**

Por Emiliano Tavernini (UNLP/CONICET)

El archivo poético

En el caso que nos ocupa, el proyecto editorial de *Los Detectives Salvajes* puede entenderse como una singular acción de memoria emprendida por hijos de militantes desaparecidos. Este proyecto se desarrolló en una colección de la editorial Libros de la Talita Dorada que reúne los escritos de poetas desaparecidos o asesinados durante la última dictadura cívico-militar (Carlos Aiub, Jorge Money, Rosa María Pargas, Joaquín Areta, Luis Elenzvaig, José Carlos Coronel), cuyos cuadernos y libros circularon durante largo tiempo como archivos familiares o de compañeros de militancia. Repuestos a la esfera pública estos escritos funcionan al modo de "territorios de memoria", tal como propone Ludmila Da Silva (2001), es decir a la manera de un territorio de relaciones sociales que dan cuenta de un "proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de sujetos diversos que se involucran con la producción del archivo" (Dalmaroni, 2009, p.21). Se intenta abordar así no un fenómeno estático, completo y determinado, sino que asistimos a una difuminación de los límites externos acerca de lo incluido y lo excluido, debido a un constante devenir interno de estas manifestaciones, es decir a las continuas negociaciones y renegociaciones que se producen en las interpretaciones que las abordan. Los familiares ceden libretas a los editores con los escritos de militantes desaparecidos, mientras que los compañeros de trabajo ofrecen realizar las presentaciones de los poemarios en lugares simbólicamente representativos de la vida de los poetas, por ejemplo *Aquello que no existe todavía* de José Carlos Coronel fue presentado en una esquina de la ciudad de Tucumán en la que durante los '70 tuvo su sede la Juventud Peronista en la que militaba Coronel.

Mediante esta estrategia editorial, los editores buscan restituir la voz de los padres, negada física, política, pero también artísticamente, para realizar a posteriori el proceso de la propia negación, una negación paradójicamente afirmativa, la cual permitiría la construcción de una identidad a partir de una expresión formal novedosa centrada en la propia experiencia. De manera complementaria, entonces, el catálogo está conformado por los poemarios o

poemas reunidos en antología de hijos de militantes desaparecidos, asesinados o exiliados (Juan Aiub, Emiliano Bustos, Julián Axat, Nicolás Prividera, María Ester Alonso, Pablo Ohde, Alejandra Szir, Jorge Ignacio Areta, Verónica Sánchez Viamonte, Ramón Inama).

Esta colección instituye diferentes mecanismos de yuxtaposición que producen encuentros, o que fundan una tercera dimensión espacio-temporal, un entrelugar, que no se corresponde del todo ni con los '70 ni con los 2000. En los distintos poemarios de hijos de desaparecidos se configuran de manera recurrente tópicos que dan cuenta de una identidad en constante construcción, que establece un fuerte anclaje con ese pasado traumático. Escenas como el regreso a casa, el abandono, la búsqueda y la conversión del hijo en detective, el reclamo público; junto con el énfasis en lo íntimo y lo familiar permiten al yo lírico mantener contacto con figuras espectrales que funcionan como eje y condición de la vida presente.

Además, el proyecto permitió desempeñar un rol social y político, porque al facilitar un medio para llenar ese vacío dejado por la dictadura, acompañó a los familiares en el proceso de búsqueda y duelo, propiciando la transformación de la memoria individual y colectiva, mediante un proceso de búsqueda de verdad, justicia y de encuentro intergeneracional.

Según Axat el impacto de la colección permitió volver a tejer vínculos entre los hijos, pero también entre las familias que rápidamente se pusieron en contacto con los editores:

“luego del año 2007, se observó que son muchos los familiares de desaparecidos que cuentan con documentos literarios. Algunos de ellos se retraen por el propio duelo que les impide hablar del tema o dar a conocer el material; otros tienen temores o dudas sobre si dicho material pueda tener un valor meramente privado o anecdótico. También están los que tienen intenciones de dar ese material a la luz, pero tienen dificultad para pensar en una forma de difusión, o costearse la edición en soporte libro” (Axat, 2011, p. 3).

En un documento administrativo los editores definen los objetivos iniciales de la colección de la siguiente manera:

OBJETIVO GENERAL

Construir una colección de libros que funcione como puente generacional a través de la palabra recuperada de los desaparecidos durante el terrorismo de Estado en la Argentina entre 1976-1983.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Lograr la búsqueda y el hallazgo de documentos literarios para recuperar la memoria de los desaparecidos.

Editar y difundir los “documentos literarios” hallados.

Publicar cada libro bajo formato y tratamiento específico que permitan su fácil acceso y conocimiento a las nuevas generaciones de jóvenes.

Aunque consideran que “la colección no busca dar con niveles de excelencia, predomina el valor historiográfico y memórico-afectivo por sobre exigencias estéticas”, el material hallado es sometido a un minucioso estudio y selección, previo a su publicación, con el objetivo de dar con determinados parámetros estéticos.

Una de las particularidades de la generación de hijos de desaparecidos como señala Ludmila Da Silva:

“radica en que tuvieron que acercarse al problema del terrorismo de Estado a partir de la pregunta por la identidad: “¿quiénes somos? ¿quiénes eran nuestros padres? ¿qué querían? ¿qué pasó durante la dictadura? ¿por qué los mataron? Explicar y entender esas cuestiones por ellos mismos significó entrar en un mundo desconocido o parcialmente revelado por las contenidas ‘versiones familiares’” (Da Silva, 2001, p. 262).

La pulsión de archivo es rastreable en la mayoría de las biografías de hijos de militantes setentistas. El afecto se adhiere a objetos que pertenecieron a los padres y en particular las fotografías, cintas de video, cartas o diarios íntimos constituyen elementos fundamentales en las elaboraciones identitarias. Hay una necesidad de conocer la vida de los padres pero también una fetichización de vestigios que funcionan como portales espacio temporales que permiten vislumbrar un encuentro imposible. Estas pulsiones de re-únión son directamente proporcionales a la pulsión archivológica o al trauma que recibieron las generaciones de la posdictadura respecto de ese pasado silenciado, negado o tergiversado.

La narración de los editores respecto del origen de la colección, funciona como una metonimia de las búsquedas que debieron emprender como generación. El 10 de junio de

1977, Carlos Aiub, geólogo y militante del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (M-17) fue secuestrado en el centro de la ciudad de La Plata. Un día antes, habían secuestrado a su esposa, Beatriz Ronco, y a su hermano Ricardo Aiub, que también militaban en el M-17 en una casa de Los Hornos. La vivienda que Beatriz y Carlos alquilaban en Tolosa, cerca de la esquina de 528 y 19, fue allanada a los días. Las pertenencias que sobrevivieron al saqueo y al robo fueron a parar a Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, donde vivían los padres de Carlos. Ellos conservaron cada una de las cosas que recibieron: ropas, juguetes, papeles, documentación, trofeos de la adolescencia. Cuando el padre de Carlos Aiub falleció, en 1995, esas pertenencias pasaron a sus nietos, Juan y Ramón, que entonces realizaban sus estudios universitarios en La Plata. En una caja de zapatos los hermanos encontraron un cuaderno Éxito con 30 poemas escritos por su padre. Dado que son muy pocos los poemas que tienen tachaduras o correcciones y la letra es muy prolija, los hijos, realizando un improvisado trabajo filológico concluyeron que se encontraban ante un escrito pasado en limpio de versiones previas. Incluso existen conjeturas de que en el allanamiento los grupos de tareas se llevaron otros cuadernos.

Pues bien, con esta anécdota, vemos que los escritos recuperados y publicados por la Colección son el resto de un primer acto de interpretación crítica, el de los militares que no destruyeron lo que consideraban intrascendente, sin embargo los cuadernos que sí robaron son un archivo literario que como huella sus hijos aún ansían reponer. Esto nos lleva a pensar en lo que señala Miguel Dalmaroni a propósito de Arlette Farge cuando dice que: “el archivo no es un stock [y...] representa constantemente una carencia’ porque cada contingencia que descubre abre una grieta en algún relato, versión, estereotipo o expectativa previa” (2009, p. 11).

De la misma manera pero con otras intenciones la lectura que realizan los hijos de estos escritos también censurará o seleccionará determinadas zonas de la obra de los padres. Por ejemplo, como ya hemos analizado en el caso de Joaquín Areta (Tavernini 2016), dos meses antes de la muerte de Néstor Kirchner los editores publican *siempre tu palabra cerca* y no incluyen el poema “Quién de nosotros será” que luego en la segunda edición a cargo del Programa Memoria en Movimiento terminó convirtiéndose en un complemento perfecto de “Quisiera que me recuerden”.

Tal como señalara Jacques Derrida en su célebre conferencia, luego convertida en libro *Mal de archivo. Una impresión freudiana* (2013), hay una ambivalencia en la etimología de archivo, por un lado su sentido nomológico que remite a *arkhé*, al mandato, por otro lado, el *arkheîon*, el lugar de consignación, la residencia de los que mandan. Estos dos significados van a emerger y se van a poner de manifiesto en la colección, por un lado identificamos el mandato de memoria, la necesidad de reponer las voces de las tradiciones filiales que el Estado genocida silenció, el mandato de la tradición emancipadora de los '70; por otra parte, el catálogo de la colección funciona como un hogar, en tanto trabajo de memoria que permite en su materialidad, al mismo tiempo, realizar el encuentro simbólico (imposible) entre padres e hijos, sujetos soberanos que se domicilian en los poemarios y que ordenan y confrontan tradiciones selectivas del campo poético argentino.

La construcción de este archivo contempla dos procesos de democratización de la palabra poética complementarios que acontecen en la Colección: facilitan el acceso a los poemarios de manera gratuita, mientras que amplían la convocatoria a nuevos poetas no vinculados previamente a los integrantes de la formación cultural. Por un lado, la decisión política, estética y ética de publicar los poemarios de los padres brinda la posibilidad de acceder a esas memorias y escrituras negadas por el biopoder, incluso los libros pueden descargarse gratuitamente en archivos pdf desde el blog de la editorial. Por otra parte, el proceso de archivación se va ampliando y ensanchando ya desde el segundo volumen, en la sucesión de las publicaciones no sólo aparecerán hijos de perseguidos políticos, sino también poetas nacidos durante la década de los '80-'90. En la solapa de *desear y tener* de Juan González Mora leemos una primera redefinición del proyecto inicial: “con el título de la conocida novela de Roberto Bolaño damos nombre a esta colección, dedicada a la búsqueda de una palabra que alguna vez fue pensada y sentida desde lo social. Es también una forma de hacer homenaje a la prosa, narrativa o verso de quienes aún tienen la certeza de la herida abierta dejada en la escritura tras el último golpe militar”.

En la solapa del volumen 12 *virgencita de los muertos* de Nicolás Correa, se va a producir otro desplazamiento, no sólo se pondrá de manifiesto la intención de recuperar la poesía silenciada por el Estado genocida sino que también el proyecto “incluye la edición de poetas actuales, los que van y vienen con ese ayer, los perdidos, literales, huérfanos, menores, decadentes y malparidos por el neoliberalismo poético”. Leemos en esta cita, un

intento de ampliar o abrir los sentidos de la palabra hijos para dar cuenta de una grieta generacional que abarca a la sociedad argentina en su conjunto, en tanto heredera del genocidio. Es significativo que asistimos con estos desplazamientos, a una especie de reactualización de las tres opciones para definir la población integrante de H.I.J.O.S. en el momento de conformación del Organismo de Derechos Humanos a mediados de los '90. Santiago Cueto Rúa (2010) describió estas tres orientaciones a partir de quiénes podían ingresar al grupo, a partir de las denominaciones de “dos orígenes” (hijos de desaparecidos y asesinados), “cuatro orígenes” (aceptaban además hijos de exiliados y presos políticos) y “población abierta” (para referirse a quienes no querían hacer restricciones al ingreso).

La apertura que proponen los editores permite repensar a la categoría de víctima desde una nueva perspectiva impulsada por la anulación de las leyes de impunidad por vía parlamentaria en septiembre de 2003 y su posterior declaración de inconstitucionalidad por parte de la Corte Suprema en junio de 2005, así como por la reapertura de los Juicios por Crímenes de Lesa Humanidad con su inicio en la sentencia Simón de agosto de 2006. Es significativo percibir cómo el proyecto editorial va acompañando de alguna forma los juicios, el primer título *Versos aparecidos* fue publicado en junio de 2007, entre la condena de Miguel Etchecolatz (09/06) y de Christian Von Wernich (09/07). Desde el momento en que las sentencias dejan de ser en el marco de genocidio como en el caso Etchecolatz y pasan a ser por genocidio, se visibiliza la tesis de Daniel Feierstein dado que se reformulan las modalidades de determinación del juicio moral sobre el pasado. Con la utilización de esta figura del derecho internacional la categoría de afectado va a desbordar las discursividades ancladas en el parentesco biológico, tan productivas a lo largo de más de treinta años de lucha contra la impunidad de los organismos de derechos humanos, para pasar a considerar a todos los ciudadanos argentinos como afectados directos de la destrucción parcial del grupo nacional, dice Feierstein:

“si se acepta el dinamismo y la movilidad de los procesos identitarios, en especial los colectivos, al destruir determinadas relaciones sociales e identidades (...) se afecta la identidad de un colectivo, se amputa un elemento identitario que era o podría haber sido *parte de lo propio*, potencial constituyente de un *nosotros*” (Feierstein, 2015, p.188).

Este proceso de ampliación de derechos a partir de la recuperación de la palabra poética y el diálogo intergeneracional se dio por terminado el 10 de diciembre de 2015 con la asunción de un nuevo gobierno neoliberal. Los editores dieron por finalizada la colección en su volumen 20 porque como señalara Derrida, no se escribe el mismo testamento en condiciones de archivo diferente, “la estructura del aparato social de archivación marca desde el principio y del interior la naturaleza, la forma y el contenido del testamento” (2013, p. 22). En el apartado siguiente intentaremos rastrear de qué manera el objetivo inicial del proyecto editorial, junto con el diseño gráfico que acompaña las publicaciones produjeron escrituras poéticas que utilizan la noción de archivo como procedimiento constructivo. Así también se esbozarán algunos de los efectos de la publicación de los poemarios de los padres que permiten ampliar corpus de autores y reconstruir el mapa literario de los '60-'70.

Las poéticas archivísticas

Los Detectives Salvajes pone de manifiesto el carácter creativo de los procesos de memoria y representación, así como su articulación en tanto herramienta de construcción de sentido que permite la utilización del pasado en el presente.

Derrida señala en varios de sus trabajos la falsa divisoria que desde Platón lleva a la tradición del pensamiento occidental a marcar una diferencia de naturaleza entre archivo y memoria, en contraposición va a interesarse por los cruces y las relaciones entre ambos en eso que denomina afueras domésticos o prótesis del adentro. En este sentido la colección va a producir escrituras archivísticas desde el momento que funciona como la inscripción pública de la afectividad de los hijos. Hay una estetización del archivo en las escrituras y el diseño de cada volumen que permite captar la emergencia de los sentimientos de editores y autores, por ejemplo las redes afectivas que construyen una comunidad poética y que envían de una dedicatoria a un prólogo, a un poema; asistimos a un habitar la colección “yendo de la cama al living”. Los Detectives Salvajes escenifica la construcción de memoria desde la poesía al mismo tiempo que pone de manifiesto la potencialidad estética de imágenes y textos de archivo para la composición de las escrituras poéticas.

Leopoldo Dameno desde el diseño acompaña a los libros de los poetas desaparecidos con fotografías de sus manuscritos o libretas, de imágenes de las primeras publicaciones en caso de que hayan publicado en vida, incluso es curioso encontrar en *Cuando seas grande* de

Luis Elenzvaig las imágenes de la única fotocopia conservada de las páginas del único libro publicado por el autor en 1972, lo cual transfiere un valor aurático que escapa a la reproductibilidad como límite.

En *virgencita de los muertos* de Nicolás Correa, poemario escrito en memoria de las mujeres víctimas de las redes de trata o de la violencia machista, se acompaña las páginas con collages de fotografías en blanco y negro de niñas y mujeres desaparecidas junto con leyendas que remiten a las noticias periodísticas o a los carteles de los familiares en su pedido de justicia. Incluso la estética de este volumen remite a “La parte de los crímenes” de 2666, la novela de Roberto Bolaño que irrumpe como código intertextual a partir del nombre de la colección.

En esta búsqueda archivística y de rescate uno de los poemarios excede el soporte libro, en el octavo volumen *Hubiera querido* de Rosa María Pargas, se recupera la oralidad de la poeta desaparecida. El libro viene acompañado con un CD que permite escuchar una grabación casera de Rosa recitando los versos antologados.

Respecto a las publicaciones de los padres, es interesante ver cómo otros archivos de escritores o corpus de autor se van a ir ampliando gracias a las publicaciones de LDS, como por ejemplo el archivo Rodolfo Walsh. El poeta José Carlos Coronel murió combatiendo junto con Vicki Walsh. La recuperación de sus versos inéditos y de un folleto publicado en 1969 por la Universidad de Tucumán nos permite iluminar a uno de los militantes mencionados por Walsh en la “Carta a mis amigos”: “A las siete del 29 la despertaron los altavoces del Ejército, los primeros tiros. Siguiendo el plan de defensa acordado, subió a la terraza con el secretario político, Molina, mientras Coronel, Salame y Beltrán respondían al fuego desde la planta baja”. En un artículo denominado “Cartas de Rodolfo Walsh. Diez pistas desde una búsqueda poética”, Axat hipotetiza a propósito de la confrontación del testimonio que recupera Walsh para narrar los últimos instantes en la vida de su hija con otra fuente que le brinda la hija de Coronel. Sin entrar en detalles podemos suponer que Vicki no habría pronunciado la famosa frase “Ustedes no nos matan, nosotros elegimos morir” dado que podría haber caído en el tiroteo del frente de la casa operativa. Mientras que los que se suicidaron serían Coronel y otro masculino (posiblemente el mencionado Molina por Walsh pero cuyo apellido era Molinas Benuzzi, miembro de la Conducción Nacional) que como responsables de la célula (4 Secretarios Políticos más Vicki, oficial 2°)

intentaron escapar por los fondos y cuando vieron que era imposible decidieron quitarse la vida. Esta teoría se corrobora con el testimonio de la madre de Coronel que decía haber visto un tiro en la sien cuando le entregaron el cuerpo de su hijo.

Discutiendo con interpretaciones como las de Beatriz Sarlo que leen la carta como un intento de estetizar la muerte por medio del uso de la violencia, obviando las profundas diferencias que ya para la fecha lo separaban a Walsh de la perspectiva de la conducción Montonera, Axat plantea que:

“la carta ensaya un diálogo con los muertos y es anticipatorio, a través de la alucinación revela su propio final. El “Ustedes no nos matan, nosotros elegimos morir”, más allá de la idea de versiones contrapuestas o abiertas, yo la entiendo como parte de una necesaria creencia para poder sostener su despedida, y no como acto de especulación en la fundación del propio mito” (Axat, 2007)

Para terminar, es en este contexto brevemente esbozado y como consecuencia de los efectos de sentido producidos que los poemarios de los hijos van a recurrir al archivo como principio organizativo tal como se aprecia en *restos de restos* de Nicolás Prividera. Allí se recopilan textos escritos desde principios de los '90 hasta fines del 2000. Como señala el autor “este libro se compone literalmente de restos: restos de un texto inconcluso (un diario que no quiso ser), restos de una novela de formación (o la deformación de una novela), restos de una vocación imposible (todo escritor quiere ser poeta)” (Prividera, 2012,p. 105). Esta restancia funda una poética de lo inacabado, una apuesta estética y política que se expresa en los aspectos formales de la obra que lucha por no constituir una memoria enmarcada pero que al mismo tiempo escapa de la página en blanco del olvido.

También el archivo se hace productivo en los diálogos que establece Emiliano Bustos en *Gotas de crítica común* con los escritos de su padre, el poeta militante del PRT Miguel Ángel Bustos. De hecho el título de un poema es una cita bibliográfica que remite a la crítica genética “Miguel Ángel Bustos, anotaciones en *Antología de la poesía mejicana*, Concepción García Moral, Madrid, 1975”. El hijo se convierte en exégeta de los márgenes de la obra del padre:

“tzotzil (demasiadas / erratas, casi ‘erratas / premonitorias’). Co- / registe de las defec- / tuosa edición, esa y / otras faltas. Pusiste / Tzotzil, en lugar del / extraño “trotil” que / apareció en la nota / al pie. Era 1975. Te / quedaba poco menos / de un

año. Me pregunto / si la premonición in- / cluía la expansiva / onda final, ardiendo / años después en tu / propia sangre.” (Bustos, 2009)

Vemos que en ese intento de desentrañar un mensaje premonitorio transforma su propia escritura, este poema destaca en el libro porque escapa de la construcción narrativa que le da a los poemas una forma clásica, simula ser una anotación al margen, y de ahí los continuos cortes en la versificación.

La segunda antología, *La Plata Spoon River*, es diseñada a partir de la conformación de un archivo que da testimonio de la vida de las víctimas fatales en la inundación de La Plata del 2 de abril de 2013, al modo de Edgar Lee Mastersen *Spoon River Anthology* y Juan Gelman en *Los poemas de Sidney West*. En esta operación se recurre a la prosopopeya para dar voz a los muertos negados y ocultados por el Estado provincial. Esta acción de memoria democratiza y expande nuevamente la categoría de víctima, pero además presiona al Estado para que reconozca el derecho de esos ciudadanos y de sus familiares porque como advirtió Yerushalmi a propósito de la tradición judía, el antónimo del olvido no es la memoria sino la justicia. En este sentido se pone de manifiesto lo que Daniel Alvaro (2008) retomando a Giorgio Agamben señala a propósito del carácter necesario pero a la vez insuficiente de toda política de memoria, en el sentido de que aún estableciendo las condiciones mínimas para la posibilidad de la justicia, esta es perfectible hasta el infinito, no así la Justicia que escapa del tiempo lineal de la hegemonía y que habita el porvenir. En este sentido se asemeja a la idea de archivo que construye Derrida cuando plantea que “el archivo es una construcción presente que nos incorpora y nos lanza siempre a su porvenir incierto” (2013, p. 14).

Por último, *musulmán o biopoética* de Julián Axat también estructura el poemario a partir de la utilización de su archivo de trabajo como Defensor de Menores del Fuero Penal Juvenil de la Provincia de Buenos Aires. Los treinta y tres poemas son acompañados por un Epílogo denominado PASAJES EN ESPEJO (Bitácora) que reúne apuntes de todo el material pre-textual con el que elaboró los poemas: registros del ámbito policial, penal, mediático y literario. El autor describe parte del procedimiento de escritura: “la mutilación y separación de palabras, los cambios de puntuación han sido ejercicios de dislocación de la propia escritura poniéndose a prueba con el lenguaje cristalizado de donde fueron hallados” (Axat, 2013, p. 65).

A modo de cierre

A propósito de los efectos del archivo decía Derrida que “la archivación produce, tanto como registra, el acontecimiento” (2013, p.11). En este caso el archivo no sólo conserva y permite la iterabilidad de una huella sino que instaura nuevos modos de decir. Parte de las poéticas de los autores que conforman el núcleo de la editorial van a estar determinadas por una estética del archivo que posibilitará escrituras archivísticas. El objetivo de este trabajo fue intentar demostrar cómo las condiciones de producción de la palabra poética trabajan desde adentro en los poemas. De una forma semejante a lo analizado por Matías Moscardi (2014) a propósito de las editoriales alternativas de los noventa, sólo que en este caso no van a ser los nuevos soportes materiales del objeto libro los que van a producir nuevas escenas de escritura, sino que el condicionante y la recursividad van a estar puestos en la acción de memoria que activa la colección y en el diseño gráfico que la acompaña dentro de un formato de libro tradicional. En *Los Detectives Salvajes* no se problematiza el objeto libro, si bien como vimos en el caso de Rosa María Pargas cuando se puede en función de la construcción archivística se lo excede, sino que se plantea el desafío de la democratización de un archivo, con la escenificación de la afectividad en el rescate de lo efímero que podría quedar olvidado, por ejemplo las muertes de los niños en situación de calle en el caso de *musulmán o biopoética* de Axat. En este sentido es que asistimos a una elaboración poética del archivo que replica la acción de memoria que funda la colección, a partir de una pulsión democratizadora y comprometida con lo social. Una poesía que se quiere justiciera, que funda y reclama derechos, que acoge y hospeda sujetos, les da voz, los presentiza en el espacio público, en un intento por sentar las bases de una justicia por venir, una comunidad de iguales que sin habérselo propuesto coloca una placa de fundación en veinte volúmenes.

Bibliografía

- Alvaro, D. (2008). Archivo, memoria, política. En I Seminario Internacional “Políticas de la memoria”. Buenos Aires: Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.
- Axat, J. y Aiub, J. (2007). Proyecto ‘Detectives por la memoria’, www.coleccionlosdetectivessalvajes.blogspot.com
- Axat, J. (2011). El hijo y el archivo. En 9º Conferencia bianual de la International Association of genocide scholars “Genocidio, verdad, memoria y elaboración”. Tres de Febrero: Universidad de Tres de Febrero.

- Axat, J. (2013). *musulmán o biopoética*. City Bell: Libros de la Talita Dorada.
- Bustos, E. (2009). *gotas de crítica común*. City Bell: Libros de la Talita Dorada.
- Cueto Rúa, S. (2010). El surgimiento de la agrupación HIJOS La Plata. La discusión por quienes son las víctimas del terrorismo de Estado. En *Sociohistórica / Cuadernos del CISH*, n° 27, 137-163. La Plata: UNLP.
- Da Silva, L. (2001). *No habrá más flores en la tumba del pasado*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Dalmaroni, M. (2009). La obra y el resto (literatura y modos del archivo). En *TELAR. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, Facultad de Filosofía y Letras, vol. 7. San Miguel: Universidad Nacional de Tucumán.
- Derrida, J. (1997[1995]). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta.
- Derrida, J., et al, (2013 [1995]). *Archivo y borrador* (Traducción de Anabela Viollaz y Analía Gerbaudo). En G. Goldchluk y M. Pené (comp.) *Palabras de archivo* (pp. 207-235). Santa Fe: Editorial de la UNL.
- Feierstein, D. (2015). *Juicios. Sobre la elaboración social del genocidio II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gatti, G. (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Buenos Aires: Prometeo.
- Goldchluk, G. (2009). El archivo por venir, o el archivo como política de lectura. En *Actas VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. La Plata: UNLP.
- Prividera, N. (2010). *restos de restos*. City Bell: Libros de la Talita Dorada.
- Moscardi, M. (2014). La escritura poética y sus soportes en la década de los noventa. En *Orbis Tertius*, vol. XIX, n° 20. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Yerushalmi, Y. H. (2002 [1982]). *Zajor. La historia judía y la memoria judía*. Barcelona: Fundación Cultural Eduardo Cohen – Anthropos Editorial.